

Pureza Suspendida

Los *Tillandsia*, también llamados *Air Carnation* o *Clavel del aire*, son plantas que viven suspendidas: no echan raíces en la tierra, sino que se nutren del aire, la humedad y la luz. En ellas se percibe una forma de pureza, de independencia, una autosuficiencia espiritual que las mantiene flotando entre lo visible y lo invisible. Su existencia parece desafiar la materia misma, como si la vida pudiera sostenerse en el aire, apenas por la gracia de una energía sutil e intangible.

En el arte y la teología, la Inmaculada Concepción encarna esa misma pureza: la Virgen María, concebida sin mancha ni pecado original, suspendida entre el cielo y la tierra. En las pinturas de Giovanni Battista Tiepolo, María flota envuelta en nubes, luz y ángeles que giran a su alrededor, ajena al peso del mundo terrenal.

El clavel del aire vive sin tocar la tierra; la Virgen no fue tocada por el pecado de la tierra. Ambas figuras —planta y Virgen— comparten un mismo principio: la vida que se sostiene sin raíz, la materia redimida por el aire.

De esa resonancia nace esta serie de pinturas.

La investigación sobre los claveles del aire y la imagen de la Inmaculada Concepción de Tiepolo se encuentran en un plano intuitivo, casi místico, donde las formas y los símbolos se atraen mutuamente.

La planta se vuelve metáfora: un cuerpo suspendido, un ser que habita la frontera entre lo físico y lo espiritual, entre el aire y la gracia.